

**observaciones
sobre el
machismo en la
america latina**



OBSERVACIONES SOBRE EL MACHISMO EN LA AMERICA LATINA

Por: Dr. Tirso Mejía Ricart*

Introducción

El tema del machismo en América Latina está de actualidad en los círculos intelectuales de todo el continente. Psicólogos, antropólogos y sociólogos se ocupan de él y por doquier aparecen comentarios o se organizan grupos de discusión para tratar de interpretar el fenómeno.

Sin embargo, hasta el presente se han publicado pocos estudios sistemáticos que permitan caracterizar este peculiar rasgo de la cultura latinoamericana. Mucho menos se han trazado pautas para reducir los efectos negativos que el machismo tiene para el desarrollo social de los países situados al sur del río Bravo.

Aparte de los trabajos de Lewis, Díaz Guerrero, Ramos y Stycos, casi todos referidos a México, son muy pocas las referencias bibliográficas útiles sobre el tema, no obstante su interés indudable para las ciencias del comportamiento.

Los presentes comentarios tienen la intención de contribuir a la discusión del tema, no obstante su interés indudable para las ciencias del comportamiento.

* Profesor, Universidad Autónoma de Santo Domingo. El presente artículo surge de una ponencia presentada por el autor ante el XV Congreso Interamericano de Psicología celebrado en Bogotá, Colombia (Diciembre 1974).

Los presentes comentarios tienen la intención de contribuir a la discusión del tema, así como de incentivar la realización —de estudios de validez científica que produzcan resultados positivos.

Caracterización del Machismo

Cuando hablamos de machismo nos referimos a una consideración de actitudes cuyas motivaciones están asociadas con la reafirmación de la masculinidad.

De acuerdo a mis observaciones en República Dominicana y en otros países de Latinoamérica, el machismo tiende a generar en los hombres de la Región un rol social que incluye 20 rasgos principales, divididos en dos grupos de diez; uno de ellos relacionado con su comportamiento sexual y otro vinculado a la postura del individuo frente a la sociedad.

Como rasgos del comportamiento sexual del hombre "macho" debemos contar los siguientes:

- 1.- Potencia sexual
- 2.- "donjuanismo"
- 3.- "parranderismo"
- 4.- Ostentación de la masculinidad
- 5.- Coprolalia
- 6.- Culto a la virginidad
- 7.- Represión sexual de la mujer
- 8.- Tabú de los temas sexuales
- 9.- Fertilidad, y
- 10.- Fecundidad de varones.

La potencia sexual consiste en la demostración de gran efectividad sexual frente a sí mismo y sobre todo ante los demás.

La expresión "donjuanismo" caracteriza el afán de poseer un número ilimitado de mujeres, de ser posible vírgenes, y mantener varias mujeres simultáneamente.

El "parranderismo" sirve para denominar el deseo irreprimible de salir con amigos a ingerir bebidas y buscar el contacto con prostitutas o amigas de ocasión.

El culto a la virginidad conduce al individuo a exigir la misma en la mujer

como prueba de inocencia, así como a defender lo propio en sus hermanas y parientes cercanas. También se tiene a orgullo desflorar a todas aquellas doncellas que sea posible convencer o violentar.

La coprolalia se refiere a la utilización corriente de un lenguaje soez y de palabras o chistes obscenos.

La represión sexual femenina consiste sobre todo en relegar a la mujer a realizar un papel meramente pasivo en la búsqueda de su pareja, del mismo modo que en la cópula sexual. Las manifestaciones de celos del esposo, novio, padre o hermano contribuyen a producir estos efectos.

La ostentación de la masculinidad se manifiesta, sea en la exhibición parcial o total de las partes del cuerpo que caracterizan al sexo masculino (el pene, el vello torácico, la musculatura, etc.), sea en la enfatización de los gestos, la entonación de la voz, la forma de andar y otras acciones que son habituales en el hombre.

El tabú de los temas sexuales hace que tanto el hombre como la mujer se abstengan de comentar entre sí sus experiencias y deseos sexuales, a excepción de los hombres con las prostitutas y amigas de parrandas.

La fertilidad se refiere a la identificación de la masculinidad con la procreación de muchos hijos. Asimismo, constituye un símbolo del machismo el que se fecunde un mayor número de varones que de hembras.

Como rasgos habituales del machismo en cuanto a las relaciones del hombre con la sociedad figuran los siguientes:

- 1.- Estereotipo de la superioridad masculina
- 2.- Dureza afectiva
- 3.- Distanciamiento generacional
- 4.- Independencia
- 5.- Agresividad
- 6.- Afán de poderío
- 7.- Fortaleza física
- 8.- Valor personal
- 9.- Pundonor
- 10.- Prodigalidad.

La constelación machista de actitudes tiene como una de sus principales premisas culturales el estereotipo de la superioridad del hombre sobre la mujer, tanto en lo físico como en lo intelectual; lo que hace justificable su supremacía y

mayor libertad, que contrasta con los estrechos límites en que debe desenvolverse la vida de la mujer promedio en nuestra sociedad.

Una consecuencia de este estereotipo es la discriminación de la mujer en el trabajo y en las posiciones de responsabilidad social; acompañada del menosprecio por parte del hombre de las tareas domésticas, tradicionalmente a cargo de las mujeres.

La dureza afectiva tiene que ver con un trato despegado hacia los seres queridos y aparente inalterabilidad frente a situaciones críticas. Las expresiones populares "los hombres no lloran" y "se mantuvo firme como un hombre", ilustran sobre la significación de este rasgo. Esta dureza afectiva se acompaña de un trato habitual rudo y poco cortés hacia los demás.

Otra manifestación tradicional del machismo es la distancia psicológica que existe entre el hombre y las generaciones más jóvenes. Los niños y jóvenes les deben respeto y obediencia a los mayores, a cambio de la protección de los últimos, pero ese rasgo dificulta el diálogo constructivo de los padres con los hijos.

El deseo de independencia se encuentra también presente en el hombre de la cultura machista y éste es estimulado por los padres desde joven, mientras impiden todo asomo de conducta autónoma en las hijas.

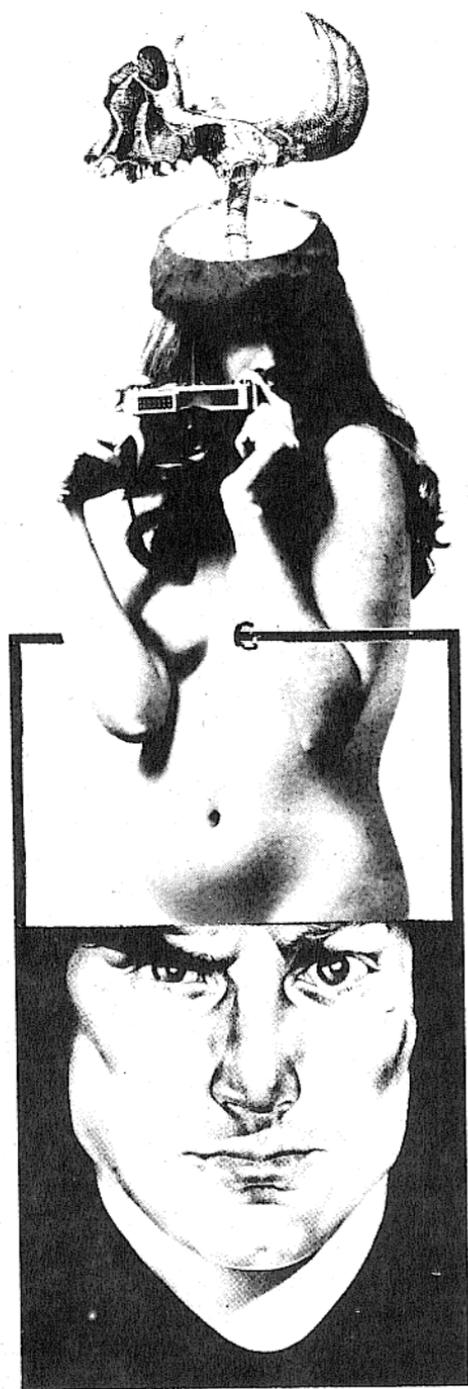
La agresividad es uno de los rasgos más característicos del machismo. La violencia física o moral es considerada como la forma airosa de dirimir las diferencias con los demás. También cae bajo la misma denominación la legitimación de la violencia ejercida sobre la propia mujer, aunque no así hacia las demás, la que se interpreta como abuso o cobardía.

Muy cercano al rasgo de la agresividad es el afán de poderío, deseo de alcanzar y ejercer control social en sus diferentes manifestaciones, tales como las actividades político-militar, económica, social, cultural, así como un marcado individualismo en su actividad social.

Igualmente vinculado a los anteriores rasgos está el concepto de la fortaleza física como atributo inherente a la masculinidad.

El valor personal, llevado por muchos hasta la temeridad, constituye sin duda la piedra de toque de la constelación machista. La capacidad de enfrentar el peligro, bien que sea innecesario, constituye en sociedades como la nuestra la prueba suprema de la masculinidad, por lo menos en los aspectos no sexuales.

El pundonor es un término que me sirve para calificar esa extraña mezcla de amor propio; identificación del honor con el comportamiento de la esposa e hijos, más que en el propio. el trato condescendiente hacia el débil y la cortesía



en el trato a la mujer que no sea propia; todo lo cual constituye un rasgo propio de la constelación machista de actitudes.

Por último, la prodigalidad en el machismo supone la realización de gastos excesivos ante extraños, aún a costa de causar penurias cotidianas en la intimidad, con el objeto de impresionar y ostentar poder económico.

Como es sabido, el machismo no es sólo un conjunto de actitudes del hombre, sino que éstas se reflejan objetivamente en el seno de la sociedad a través de sus instituciones, leyes y costumbres. Además, el machismo supone una escala de valores estereotipados que influye poderosamente en las mujeres, lo cual tiende a crear como contrapartida el hembrismo, que no es otra cosa que un comportamiento de la mujer acorde con las expectativas de conducta femenina generadas por el machismo; particularmente las que destacan el papel de la mujer como objeto sexual del hombre.

Existen, por otra parte, indicios de que el machismo afecta en forma diferente a las distintas clases sociales.

Así, en las clases altas, las mujeres tienen generalmente una posición económica propia por razones de herencia o del nivel de ingresos de su familia; y además cumplen funciones sociales importantes para el mantenimiento de la red de influencias que mejoran su posición. Todo esto se refleja en una atenuación de las actitudes del machismo y una posición de la mujer más igualitaria.

En las clases medias es que se manifiesta el machismo a ultranza, ya que por regla general en ese nivel social el status femenino está más ligado a la aceptación de los valores del machismo. A ese respecto, una encuesta realizada por mí entre estudiantes de la Universidad Autónoma de Santo Domingo en los años 1967 y 1972, utilizando la Escala de Wisconsin para medir el liberalismo conservatismo, revela que esa situación tiende a cambiar, sobre todo en relación con las mujeres de clase media que realizan estudios universitarios. En los temas familiares de la escala, que incluyen valoraciones sobre la importancia de la familia, la monogamia, la experiencia sexual premarital de la mujer, la fidelidad conyugal y el control de la natalidad, las hembras tuvieron puntajes muy superiores a los varones en cuanto a la liberación de los criterios tradicionales que se corresponden con la constelación machista.

En las clases bajas el machismo es bien manifiesto, aún cuando con ciertas variaciones, como son el escaso culto a la virginidad, la libertad sexual de que disfrutaban las mujeres que no están casadas ni viven en concubinato y la sumisión del hombre hacia individuos de sectores sociales superiores.

Los Orígenes del Machismo

Podrían considerarse una serie de variables independientes en el estudio de las causas del machismo, algunas de orden biológico y otras de carácter socio-histórico.

Entre las variables biológicas tenemos las propias diferencias morfológicas entre los sexos, capaces de generar "prejuicio natural", de acuerdo a ciertos autores.

La frecuente relación del sexo y los períodos de celo con la agresividad en los animales también merecen alguna consideración.

El mayor peso del cerebro y el hecho de que los hombres obtienen en promedio mayores puntajes en los test de inteligencia (aunque también una mayor dispersión) podrían ser tomadas en cuenta, aún cuando la primera es relativa y no implica mayor complejidad estructural, mientras que en la segunda intervienen a su vez variables culturales no fácilmente controlables, causadas por la propia hegemonía masculina.

El hecho de que el hombre sea de compleción física más fuerte puede dar un indicio para la discusión del problema.

Finalmente, entre las variables biológicas figuran las limitaciones que en la capacidad de trabajo imponen a la mujer la menstruación, el embarazo, los partos y la lactancia.

Entre las variables socio-históricas que pueden influir sobre el machismo latinoamericano tenemos las siguientes:

El trasfondo de origen patriarcal que puede inferirse de gran parte de las manifestaciones de la civilización actual;

La preponderancia masculina que es característica de la cultura occidental de origen greco-romano; y

El ascetismo sexual y la discriminación hacia la mujer, que son rasgos comunes del cristianismo tradicional, particularmente en el catolicismo de los países de Europa meridional, España y Portugal incluídos.

En el caso de España debemos considerar, además, las actitudes generadas por siete siglos de lucha contra los moros por la liberación de la Península Ibérica, lucha en la cual la fuerza física, el valor y la agresividad para la lucha eran puestas en el primer plano en la adquisición y mantenimiento de un status social.

Por otra parte, las condiciones primitivas de existencia y la organización de la producción económica de tal manera que el uso del esfuerzo físico es el factor

preponderante, tal como ha sido la realidad latinoamericana, han contribuido a que el hombre se mantenga como el árbitro de la situación.

En el caso de ciertos países latinoamericanos, como México, Venezuela, Argentina y República Dominicana, cuyas economías han descansado tradicionalmente en el pastoreo o la tala de árboles, dentro de una existencia cuasi nómada, el machismo ha tenido probablemente mayores posibilidades de reforzar las actitudes machistas, aún cuando las condiciones de la vida del sector moderno de las sociedades de esos países tiende a atenuar tales rasgos.

También influyen en América Latina las guerras por la independencia y las continuas luchas intestinas que han caracterizado su vida pública durante los últimos 160 años. En el caso dominicano hay que añadir los conflictos sociales y por su integridad territorial que han debido librar casi ininterrumpidamente sus habitantes desde el propio siglo XVI.

Se han considerado mecanismos psico-dinámicos que actúan en la formación de la "ideología" machista. Lewis, Ramos y otros por ejemplo, han formulado la hipótesis de que la raíz del machismo está en una sobrecompensación de sentimiento de inferioridad, acaso debido a la comparación con otras culturas más desarrolladas.

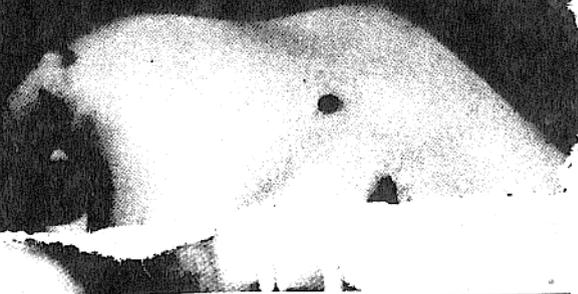
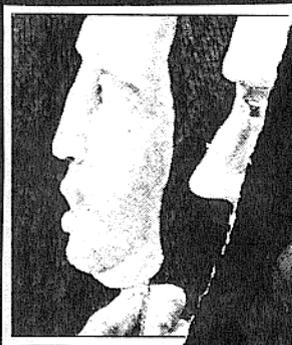
Pero sería difícil simplificar el origen del machismo a una simple fórmula adleriana u otra semejante, ya que otros pueblos como los árabes y de la India, para no citar más que dos, tienen condiciones de vida precarias, e incluso tienen formas de poligamia aún vigentes, y sin embargo su comportamiento social no tiene las características del machismo latinoamericano.

La verdad es que el machismo tiene su origen en una conjunción de factores que con sus diferencias individuales han incidido en la formación de los pueblos latinoamericanos, y éstos difícilmente pueden repetirse en otras latitudes, al menos con las mismas características que producen este fenómeno en nuestro continente.

Hacia la Superación del Machismo

Existen muchos indicios de que el machismo como fenómeno socio-cultural tiende a desaparecer, o por lo menos a atenuarse con el curso de los años. Podemos enumerar algunos de los factores que contribuyen a ese desenvolvimiento.

En primer lugar, el proceso creciente de urbanización de la población, hace



que las mujeres tomen una parte cada vez más activa en la vida económica y gocen de mayor libertad de acción disminuyendo así su dependencia del hombre.

Por otra parte, el desarrollo económico tiende a disminuir el desempleo y el subempleo de la mujer, acrecentando la igualdad de oportunidades y de remuneración en el trabajo.

La automatización gradual de la producción hace también que la fuerza física deje de ser el factor decisivo en la producción, generando empleos en los que se requieren destrezas en las que la mujer tradicionalmente iguala o aventaja al hombre.

Asimismo, la paz relativa, a causa de la reducción cuantitativa de las contiendas civiles e internacionales, así como el empleo de armas avanzadas, reduce el papel de la superioridad física masculina en la dinámica social.

La rebeldía de los grupos de mujeres educadas, de las cuales la encuesta efectuada en la UASD es una muestra fehaciente, tiene efectos en la ubicación gradual de la mujer de la férula masculina y los prejuicios en su contra.

En otro orden de ideas, la mayor libertad sexual que se manifiesta en todo el mundo terminará por demostrar que la mujer es en realidad más resistente que el hombre para las relaciones sexuales mientras que la agresividad sexual del hombre no es más que un mito reflejo de la represión social de la mujer.

Asimismo, con los métodos anticonceptivos y el aborto facultativo, y con los recursos de la fecundación artificial, no cabe duda que la mujer tiene otras poderosas armas para alcanzar, no sólo su independencia, sino incluso el predominio en importantes áreas de la vida familiar, económica y social.

¿Será acaso la anunciada sociedad postindustrial una comunidad semimatriarcal, en la que los hombres, conscientes de su menor resistencia sexual y mayores hábitos de consumo, se encuentren a la defensiva frente a una mujer con iguales ingresos, con mayor capacidad de ahorro, más segura de sí misma y poseedora de la llave de la vida, que tome por sí sola las decisiones más importantes? ¿Es hora ya de pensar en un futuro movimiento de liberación masculina?

Quizás resulta exagerada esta apreciación, pero un examen de la posición que ha adquirido la mujer en los países nórdicos y socialistas de Europa nos sugiere claramente que donde quiera que se alcanzan niveles de desarrollo económico y social dentro de condiciones de paz y seguridad colectivas, las mujeres superan la situación de dependencia y minusvalía en que se encuentran en sociedades como la latinoamericana.

BIBLIOGRAFIA

- Cortada de Kohan, Nuria y Col. 1970. "Un Estudio Experimental del Machismo". *Revista Latinoamericana de Psicología*, II, 1, p. 33-56.
- Díaz-Guerrero, Rogelio, y Lara Tapia, Luis. 1972. "Diferencias Sexuales en el Desarrollo de la Personalidad del Escolar Mexicano". *Revista Latinoamericana de Psicología*. IV, 3, p. 345-351.
- Díaz Guerrero, Rogelio. 1966. *Estudios de Psicología del Mexicano*, Ed. Trillas, México.
- Giraldo, Octavio. 1972. "El Machismo como Fenómeno Psico-Cultural". *Revista Latinoamericana de Psicología*. IV, 3, p. 295-309.
- Lewis, Oscar. *Pedro Martínez*. 1966. Ed. Mortiz, México.
- Lewis, Oscar. 1966. *Los Hijos de Sánchez*. Ed. Mortiz, México.
- Ramos, S. 1962. *Profile of Man and Culture in México*. University of Texas Press, Austin.
- Stycos, L.M. 1958. *Familia y Fecundidad en Puerto Rico*. Fondo de Cultura Económica, México.

ABSTRACT

The theme of "machismo" or "tough guy" has not been much developed among groups of intellectuals. This article aims to provoke the scientific investigation of the subject.

"Machismo" is defined as the constellation of attitudes whose motivations are closely related to the reaffirmation of masculinity. The social role of "machismo" is divided in twenty (20) features. The first ten (10) deal with sexual behaviour; the other ten (10) features are related to the position adopted by man in society.

According to the social classe, it is more or less manifest, been stronger in the middle and lower classes.

Among the causes for "Machismo" we find biological and socio-historical variables which, besides their individual differences, have influenced the formation of the Latin American people.

In spite of its being markedly manifest in this society, during the last years it has become less evident due in part to scientific progress and economic changes that have taken place.

RESUME

Le thème du "Machismo" est très peu étudié dans les cercles d'intellectuels. Le but de cet article est, donc, de provoquer l'investigation scientifique autour du sujet.

On définit "Machismo" comme l'ensemble d'attitudes dont les motivations sont associées à la reafirmation de la masculinité.

On divise son rôle social en vingt (20) traits. Les dix premiers repondent à la conduite sexuelle; le reste à la situation de l'homme dans la société.

Les manifestations du "machismo" varient selon le groupe social étant moins évident dans la haute société que dans les classes moyennes et basses ou elles aboutissent a leur plus grande expression.

Parmi les causes pour le "Machismo" on trouve des variables biologiques et socio-historiques. Ces variables font partie d'une conjonction de facteurs lesquels, indépendamment des leurs differences individuelles, ont influencé sur la formation des peuples Latinoaméricains.

Bien qu'il soit si manifeste dans cette société, le "Machismo" tend à devenir moins évident pendant ces derniers ans, dû principalement au progres scientifique et aux changements dans l'économie.